

CASTELLANO MODERNO

ROBERTO FERNÁNDEZ

En el 2012, en la ya desaparecida revista *Summa+* publiqué en Argentina un breve texto de re-presentación (pues ya estaba suficientemente presente), acerca de Antonio Fernández Alba, un *outsider eterno en una España que quiere ser (parecer) Europa*, como fue a quién ahora intelectualmente despedimos en este número especial de *Astrágalo*, la revista por él fundada y artesanalmente llevada hasta su número 19.

17 números más tarde quizá sea útil usar para la presentación de este A36 que aborda una rememoración tanto sentimental como objetiva de AFA, ese texto y repetir aquí aquel título: es lo que sigue.

Alguién leyó a Cioran en francés y al final de los 50, después de alguna escuela parroquial transida de Juan de la Cruz; alguien unió la estética transmoderna de Beckett con el sabor ascético de Ávila o esos infinitos campos de Castilla, de tierra quemada y encinares muertos; alguien, en fin, creyó fértil imbricar el *factum* empírico de los nórdicos (Aalto claro, al menos antes de su internacionalización insípida) y el rudo modernismo académico-clasicista que tan bien le cuadró a un judío de Filadelfia, como Kahn.

Ese alguien fue Antonio Fernández Alba —*outsider eterno en una España que quiere ser (parecer) Europa*— en una sola obra, capaz de emblematizar el crudo cruce de modernidad y región, de cosmopolitismo y topofilia profunda, como es el salmantino Convento de El Rollo.

Puede que allí empiece y termine la tentativa de una *modernidad otra* española, de un ser-en-Europa sin perder de vista el talante de historia y región. Esa obra proponía otro linaje —una cruzada de herrrerismo con sensibilidad humanista tipo Team X; una apuesta a la densidad experiencial del espacio y la geometría antes que a la exaltación frívola y pornográfica de lo superficial—; un linaje abortado *ad initium* por la derivación descomprometida en unas cajas neutrales aptas tanto para civilizar tenuemente a la fauna antidiluviana del régimen como para pagar el precio de una europeización desustancializadora.

Un linaje que había sido tan rendidor en la poesía que unas dirigencias embarcadas en la enfermedad posmoderna con certificado socialista de corrección política trocaron en una culta adscripción a una modernidad que ya había ocurrido fuera de España y aquel aquí-entonces retrasado: eso que instauran De la Sota, Cano Lasso, Sáenz de Oíza o Moneo se convierte a la vez en anacronismo (un niño viejo) y a la vez, último vagón de unas arquitecturas públicas que ya no se hacían en ninguna parte y que la beneficiencia europeísta financia en España (y luego y menos notoriamente en las otras hermanas pobres de Portugal, Grecia o Irlanda). Por otra parte, no hay poetas en la España posmoderna.

El Rollo, pensado y construido entre 1958 y 1962 es un convento carmelitano de clausura —otra ligazón con un pasado de ascetismo— con su tipo claustral con selección de la buena orientación para las celdas y bóvedas tabicadas de ladrillo (que fuera una idea original del clasicista Luis Moya) y piedra arenisca de la región. Este proyecto, obstinado y reconcentrado, surge junto a la permanente vocación de Fernández Alba de unir dibujo a escritura, forma a pensamiento: *Todo está permitido menos dejar de hacer arquitectura. Frente a la novedad estéril es más válida la repetición de las arquitecturas más antiguas*¹.

Y una meditada adscripción a ortodoxias de un racionalismo intemporal y a la vez furioso para marcar su programa de trabajo —*En una ciudadela asediada toda disidencia es traición* (cita AFA a San Agustín)— y a mentar por la negativa la legalidad del lenguaje que termina por definir como puro o antirretórico solo lo localizado en una geocultura concreta, idea que afirma con una cita de un ortodoxo de la ideología revolucionaria, no con Santo Tomás: *Los exiliados son los maestros de la retórica* (Bertold Brecht). Y España a partir del felipismo será un notable colectivo intelectual de españoles exiliados dentro de España.

Por lo tanto, a partir del rollo de El Rollo y la obstinación del despliegue de un pensamiento, se trató en la obra ulterior de AFA de *eliminar en la ciudad toda clase de tiempo* precisamente usando la arquitectura como demarcación del espacio, como arte verdaderamente moderno en una era que instala la velocidad y la comprensión, la instantaneidad y la miniatura.

No importa ya pues pretender dominar con las antiguas artes de la *construcción memorable* (eso *había sido* la Arquitectura) la oleada de las miserias urbanas y el inicio de una vida insustancial en una suerte de teatro perenne, porque en cualquier caso siempre será posible que *las ruinas se presenten como archipiélagos de espacios detenidos en los tiempos de la historia*.

Y ahora, probablemente cumplida mi propia rememoración —que anticipa y acompaña otro texto más reciente hecho para este número después de su desaparición— incursionamos en una presentación del contenido de este peculiar y nostálgico *Astrágalo*, que sigue su ruta apenas diferenciada en la necesidad de elaborar esta edición especial.

Todo lo escrito para este A36 tiene un tono crepuscular porque surge a posteriori del deceso de nuestro maestro salvo *La última entrevista. Una biografía intelectual de Antonio Fernández Alba*, que es el texto que el editor invitado de este monográfico, Eduardo Prieto González (ETSAM, Madrid), presenta justamente como casi un postrer retablo del último AFA, debilitado y enclaustrado en sus últimos años pero lúcido hasta su final. Allí se resume biografía y pensamiento de AFA desde su primera formación salmantina a influjo de Unamuno y referencias locales como Atilano Coco para arribarse al desembarco madrileño en que hará primero su formación en ETSAM y luego su vida profesional y humana no sin volver semanalmente a Salamanca para atender a sus padres que murieron centenarios. Antonio forjó su concepción arquitectónica cobijado por referentes filo-literarios como Kierkegaard, Hölderlin, Beckett o Cioran; artísticos como su propia inmersión en el grupo El Paso; y arquitectónicos como su inicial mentor José Luis Fernández del Amo y luego por su interés en Aalto y Kahn. El recorrido de esta entrevista final discurre por su inicial

¹ Las cursivas son citas de Fernández Alba que provienen de su libro *Antipoemas del lugar y papeles del espacio*, Editorial Maina, Madrid, 1984.

organicismo y luego por esa neoclasicidad compositiva de matriz kahniana (pero también arraigada en ideas que unen a Herrera con Cabrero) en obras como la ETSA de Valladolid o el edificio del Instituto Geográfico, para arribar a una etapa final de interés por intervenciones en el corpus patrimonial, a veces con mucha propuesta reelaborativa (como en el antiguo Hospital de Atocha) y otras con encomiable rigor filológico y material (como en La Clerecía). Contra los arquitectos *star system* propició una manera de proyectar predominantemente ético-cívica con intereses urbanos permanentes y articulando conceptos de cultura de época intensa actividad de escritor crítico-teórico de fuste (es el primer arquitecto académico de la lengua además de su primera adscripción a la academia sanfernandina) además de lector impenitente y curioso de cuanto cosa nueva aparecía en el entorno de cada momento.

Sensibilidad y sentido: reflejos en el espejo de las artes. (Antonio Fernández Alba, 1927-2024) es el escrito recordatorio del perfil articulador de las artes que dedica Simón Marchán Fiz (UNED, Madrid) a esta recordación para colocar un esbozo del acercamiento de AFA al campo artístico desde sus primeros trabajos proyectuales asociables a la estética de la abstracción geométrica y el suprematismo hasta su vinculación con próceres del arte moderno español como Eduardo Chillida y Jorge Oteiza y el formar parte activa del Grupo El Paso, que a veces se reunía en su estudio de Hilarión Eslava. El interés de Antonio por la integración de las artes sin duda devenía del todavía fuerte influjo bauhausiano en su primera formación pero también apuntaló su profunda comprensión del devenir último de las artes contemporáneas para cuestionar agudamente la flexión posmoderna de una arquitectura que pretendía asumir un enfoque formalista de culto a lo apariencial. Y ese interés en lecturas y trasiegos de exposiciones a las que nunca dejaba de asistir se transmutó también en acciones institucionales como su labor como presidente del Museo Español de Arte Contemporáneo y en sus gestiones para la creación del Museo Reina Sofía.

Víctor Pérez Escolano (ETSA Sevilla) escribe *A otra escala. Antonio Fernández Alba, la ciudad y el territorio* para perfilar el interés por lo cívico y lo urbano en la obra de Fernández Alba tanto desde su planteo alternativo de la enseñanza de taller en ETSA Madrid como en su adscripción a El Paso, quizá como parte de su talante cuestionador de la oscuridad franquista. Así como fue Premio Nacional de Arquitectura por su Convento del Rollo, sus trabajos tuvieron varias actuaciones de tipo y escala urbanística como sus proyectos para pueblos de colonización para el Instituto Nacional de Colonización, como Cerralba y El Priorato, en los que sus ideas planificadoras implicaban alcanzar diseños de integración de arquitectura y paisaje. Mas allá de los trabajos técnicos en lo urbanístico hay que destacar sus intereses urbano-culturales —como su polémica proposición del Eje de la Castellana— o su vastísima actividad editorial teñida de fuertes análisis críticos de la urbanidad franquista y desde entonces hasta sus últimas contribuciones, para cuestionar la pérdida creciente de calidad urbana y declinación de los espacios públicos.

Antonio Fernández Alba como figura de la Arquitectura transcribe las palabras pronunciadas por Luis Fernández-Galiano en la sesión necrológica de homenaje a AFA realizada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el 3 de junio de 2024, en que se recorre su trayectoria desde su inicial formación salmantina hasta su llegada a Madrid, para estudiar bajo la influencia de José Luis Fernández del Amo y el círculo cultural de la posguerra así como su vinculación con movimientos artísticos vanguardistas como El Paso y desde entonces ya graduado una extensa actividad que va de sus trabajos de los años 50 y 60, como el Convento del Rollo y el Colegio Nuestra Señora Santa María —que integraron modernidad con materialidad vernácula—, hasta su etapa de los 70, inspirado por Kahn para proponer una neo-monumentalidad austera como en el Colegio Mayor

Hernán Cortés y sus intereses finales como restaurador patrimonial en edificios históricos como el Observatorio Astronómico del Retiro en Madrid. También su etapa final incluye un modo de vincular su trayectoria como didacta, así como su apertura a concepciones de proyecto urbano, manifiesta en sus trabajos de diseño de varios campus universitarios que cruzan la claridad geométrica y el neoclasicismo posmoderno, todo lo cual lo postuló como receptor de variadas distinciones, como la Medalla de Oro de la Arquitectura, o su acceso a la Real Academia Española. El particular afecto de AFA simultáneamente por la arquitectura y la palabra quedó manifiesta en su ascensión al sillón académico de la RAE.

En el ensayo *Antonio Fernández Alba. Un arquitecto y profesor enormemente estimado*, Antón Capitel (UPM, Madrid) rememora su experiencia de estudiante de arquitectura bajo la enseñanza de Antonio Fernández Alba en la asignatura *Elementos de Composición* así como de la influencia de la revista *Nueva Forma* en una época que transitaba entre lo académico tradicional y el incipiente inicio de la didáctica moderna como la que impartía AFA en base a una estrategia de taller que articulaba teoría y práctica y que exponía la voluntad creativa de proponer y luego ajustar o mejorar los proyectos mediante el análisis crítico y una secuencia de pequeños trabajos que incluía desde el diseño de carteles hasta proyectos de espacios funcionales como cocinas y baños para acabar con proyectos arquitectónicos completos. Esa cátedra otorgaba relevancia al desarrollo de proyectos en maquetas (como lo mismo hacía AFA en su trabajo profesional) junto a estrictos procesos evaluativos. Capitel recuerda que a pesar del éxito de su cátedra, AFA renunció por conflictos con el director de la escuela, lo que activó protestas desde el reconocimiento de una pedagogía que no rehusaba ejercer una potente crítica cultural al franquismo imperante, así como el ulterior rol determinante de AFA para recomendar el reconocimiento e integración académica de futuros diseñadores exitosos como Juan Navarro Baldeweg y Manuel de las Casas.

En el escrito *Destilada caligrafía arquitectónica. Artes del escribir y el proyectar*, me propuse al calor del pesar de la muerte de un maestro y amigo, explorar doble y articuladamente el trabajo poético-literario de AFA (en textos como *Antipoemas del lugar y papeles del espacio*, que combina dibujos y poemas) y la fusión de concepto y proyecto (a través del dibujo) que se resume en el compendio de toda su trayectoria del *Libro de fábricas y visiones*, que él mismo compila a raíz de la adjudicación del Premio Nacional de Arquitectura. Escribir y dibujar —cosas que hacía permanentemente en infinitas libretas y cuadernos, siempre a mano— eran tareas en-sí para Antonio, pero también herramientas de proyecto, con lo cual una hiper-caligrafía que unía poemas, anotaciones y dibujos luego decantaba en el modo editorial de presentar sus proyectos (de los cuales, trabajos importantes como La Clerecía, el Observatorio o el Hospital de Atocha, terminaban en libros) y también sus construcciones, en las que las que los motivos de ensamblaje, acabados y tectónica también emergían como registros o textualidades.

Raquel Martínez-Gutiérrez (Universidad Rey Juan Carlos) escribe el ensayo *Una arquitectura de transición. Los primeros colegios de Antonio Fernández Alba*, que se concentra en explorar una tríada de colegios que AFA proyecta en la década que va de 1959 a 1968: el Colegio Nuestra Señora Santa María, el Colegio Montfort y el Colegio Aula Nueva. Son trabajos que aun de una etapa inicial de su carrera, permiten advertir una esencial preocupación de AFA por los lugares de la enseñanza y el saber que luego decantará en los proyectos de los campus universitarios. Esas escuelas de su primera época contienen, más allá de un puro funcionalismo, espacios de transición interior-exterior y una mayor articulación de lo exterior con lo natural y lo social, insertando en tales criterios proyectuales un modo de acoger las nuevas demandas de la pedagogía de la época, según las ideas innovativas

de Pestalozzi y Roth y la intención de diseñar escuelas como extensión, con integración social, de los hogares.

Amparo Bernal, finalmente, postula en su ensayo *Antonio Fernández Alba y el dibujo de arquitectura*, la cualidad de articular conceptos (textos) y dibujos en la tarea de AFA como proyectista, de lo cual, si bien es altamente reconocida la ingente actividad editorial (escribiendo numerosos libros y artículos periodísticos así como promoviendo activamente diversas publicaciones alternativas) que lo catapultó a catedrático RAE, no hay demasiado aún sobre el permanente trabajo de Fernández Alba en el dibujo, desde lo más empírico de croquis, apuntes y elementos técnicos hasta elaboradas perspectivas o axonométricas que suelen concentrar los atributos compositivos perseguidos y anticipar el modo de producción técnica que tales dibujos prefiguran y detallan. Fruto de estas habilidades pueden explicarse en parte, por su importante integración en las innovaciones estéticas del Grupo El Paso y en otro sentido, por la intuición acerca de la autonomía artística y comunicacional de los registros gráficos, como algo que excede a la mera dimensión prefigurativa técnica del dibujo.

En el escrito bien llamado *Treinta textos de Antonio Fernández Alba para treinta años de Astrágalo*, Carlos Tapia repasa parte de tales trabajos (quince artículos, tres introducciones al monográfico correspondiente y doce reseñas, que son las treinta contribuciones de Antonio Fernández Alba, siendo la mayoría para la primera etapa de la revista Astrágalo, entre 1994 y 2001, cuando el consejo de dirección lo componía él junto a Roberto Fernández y Eduardo Subirats) del fundador de esta publicación y en ese análisis detallado y restringido a una muestra de ellos —puesto que permitirían una mucho más extensa revisión de las diversas temáticas abordadas— se revela buena parte del vastísimo interés y repertorio intelectual de AFA, tanto en respuesta a cuestiones de agenda coetánea a cada momento como de expresión de malestar, a menudo realizada, de una permanente crítica a la deriva degradante de algunas ideas liberales de modernidad a favor del ingreso en esos complejos 90, a una posmodernidad frívola de pueras superficies significantes y decadencias éticas de significados y programas.

Por último en este envío parece justamente significativo que un sobrino de Antonio, Israel Alba, aborde en su escrito *El constructor de palabras* una reseña sobre la última trilogía de Antonio Fernández Alba que la pujante y novel editorial madrileña Asimétricas ha venido publicando en estos últimos tres años, textos finales de los años postreros de AFA: *Azules de otoño cerrado. Arquitectura en tiempos de oficio* (2021), *Quiebran albos. Vaga memoria de la ciudad soñada* (2023) y *Teselas al principio de la lluvia. Sobre Antonio Fernández Alba* (2024).

Azules es una recopilación de escritos hechos desde 1960 hasta 2000, que su autor efectúa como intento de síntesis de su vasta producción conceptual y que Alba considera así: *Los temas sobre los que giran estos libros son recurrentes en el itinerario vital de Fernández Alba. Pronto nos daremos cuenta de que, en realidad, las ideas clave sobre las que vuelve reiteradamente son pocas, pero centrales en la construcción del corpus disciplinar que promovió, tan vigente como necesario en la actualidad. El valor de esta compilación, además, reside en que fueron textos seleccionados por el autor resultando, por tanto, toda una declaración de intenciones.*

Albos es un conjunto de reflexiones que matizan afectos y temores respecto de la modernidad que lo albergó y que también le produjo sinsabores por su trayectoria truncada: *y el libro-dirá el cronista- narra las consecuencias que en la arquitectura y el urbanismo han tenido los periodos críticos y de tensión intelectual que ha vivido el autor: posguerra, dictadura, industrialización, emigraciones y*

transformaciones urbanas y los analiza con una razón crítica reflexiva guiada por su extraordinaria cultura y su profunda humanidad.

Teselas es un retablo perfectamente definido por esa referencia a las minúsculas piezas que componen una superficie y que aborda en perfecta metaforización, la diversas semblanzas de recuerdos y evocaciones de una plena vida de proyectista (que Israel trasciende a incluir su mas importante trilogía de creación, que será la de sus tres hijas) y que *resulta el más emotivo y trascendental...* pues supone una precisa y preciosa metáfora de su vida, *construida con fragmentos dispersos como teselas de un mosaico poliédrico que retrata al autor a la perfección, todas ellas unidas con gran coherencia bajo la fina lluvia de la ética, honradez y compromiso, pero también del respeto, cariño y admiración, que parecen anunciar una triste partida, por más que podamos sentirnos reconfortados con una vida tan plena y dilatada.*

Celebramos así en el mes de su cumpleaños, este *Astrágalo* de puro homenaje y rememoración del mundo ideológico y proyectual de Antonio Fernández Alba, uno de cuyos objetos imaginados, pensados y constituídos es precisamente esta revista que fundó y dirigió y a cuyos actuales directivos, sigue inspirando.

MODERN CASTILIAN

In 2012, in the now defunct magazine *Summa+*, I published in Argentina a brief text of re-presentation (since it was already sufficiently present), about Antonio Fernández Alba, an *eternal outsider in a Spain that wants to be (seem) Europe*, as he was the one to whom we now intellectually bid farewell in this special issue of *Astrágalo*, the magazine he founded and artisanally brought to its 19th issue.

17 issues later, it may be useful to use that text for the presentation of this A36, which addresses both a sentimental and objective recollection of AFA, and to repeat that title here: that is what follows.

Someone read Cioran in French and at the end of the 50s, after some transfixed parish school of Juan de la Cruz; someone combined the transmodern aesthetics of Beckett with the ascetic flavour of Ávila or those endless fields of Castile, of scorched earth and dead oak groves; someone, finally, believed it fertile to interweave the empirical *factum* of the Nordics (Aalto of course, at least before his insipid internationalisation) and the rough academic-classicist modernism that suited a Jew from Philadelphia, like Kahn, so well.

That someone was Antonio Fernández Alba — *eternal outsider* in a Spain that wants to be (seem) Europe — in a single work, capable of emblemizing the crude crossroads of modernity and region, of cosmopolitanism and deep topophilia, such as the Salamanca Convent of El Rollo.

Perhaps that is where the attempt at *another Spanish modernity begins and ends*, at being-in-Europe without losing sight of the spirit of history and region. This work

proposed another lineage—a crusade of Herrerism with a humanist sensibility of the Team X variety; a commitment to the experiential density of space and geometry rather than to the frivolous and pornographic exaltation of the superficial—; a lineage aborted *ad initium* by the uncommitted derivation into neutral boxes suitable both for tenuously civilizing the antediluvian fauna of the regime and for paying the price of a desubstantializing Europeanization.

A lineage that had been so productive in poetry that some leaders embarked on the postmodern disease with a socialist certificate of political correctness turned it into a cultured adherence to a modernity that had already occurred outside Spain and that here-then delayed: that which De la Sota, Cano Lasso, Sáenz de Oíza or Moneo establish becomes at the same time an anachronism (an old child) and at the same time, the last wagon of public architectures that were no longer built anywhere and that European charity finances in Spain (and later and less noticeably in the other poor sisters of Portugal, Greece or Ireland). On the other hand, there are no poets in postmodern Spain.

El Rollo, conceived and built between 1958 and 1962, is a cloistered Carmelite convent – another link with an ascetic past – with its cloistered type, with the selection of the right orientation for the cells and vaults made of brick (which was an original idea of the classicist Luis Moya) and sandstone from the region. This stubborn and concentrated project arises alongside Fernández Alba's permanent vocation to unite drawing with writing, form with thought: *Everything is permitted except ceasing to make architecture. In the face of sterile novelty, the repetition of older architectures is more valid*².

And a deliberate adherence to the orthodoxies of a timeless and at the same time furious rationalism to mark his work program — *In a besieged citadel all dissent is treason* (AFA quotes Saint Augustine) — and to mention in the negative the legality of the language that ends up defining as pure or anti-rhetorical only that which is located in a concrete geoculture, an idea that he affirms with a quote from an orthodox revolutionary ideologist, not with Saint Thomas: *The exiles are the masters of rhetoric* (Bertold Brecht). And Spain from the time of Felipe González will be a notable intellectual collective of Spanish exiles within Spain.

Thus, starting from the pain of El Rollo and the obstinacy of the deployment of a thought, AFA's later work attempted to *eliminate all kinds of time in the city* precisely by using architecture as a demarcation of space, as truly modern art in an era that installs speed and compression, instantaneousness and miniature.

It no longer matters then to try to dominate with the ancient arts of *memorable construction* (that *had been Architecture*) the wave of urban misery and the beginning of an insubstantial life in a sort of perennial theatre, because in any case it will always be possible for *the ruins to present themselves as archipelagos of spaces stopped in the times of history*.

And now, probably having fulfilled my own recollection —which anticipates and accompanies another more recent text made for this issue after its disappearance—we venture into a presentation of the content of this peculiar and nostalgic *Astragalo*, which follows its route barely differentiated by the need to prepare this special edition.

² The italics are quotes from Fernández Alba from his book *Antipoems of Place and Papers of Space*, Editorial Maina, Madrid, 1984.

Everything written for this A36 has a twilight tone because it arose after the death of our master, except for *The Last Interview. An intellectual biography of Antonio Fernández Alba*, which is the text that the chosen editor of this monograph, Eduardo Prieto González (ETSAM, Madrid), presents precisely as almost a final tableau of the last AFA, weakened and cloistered in his last years but lucid until his end. It summarizes AFA's biography and thought from his first training in Salamanca under the influence of Unamuno and local references such as Atilano Coco to arrive at the Madrid landing where he will first do his training at ETSAM and then his professional and human life, not without returning weekly to Salamanca to care for his parents who died at a hundred years old. Antonio forged his architectural conception sheltered by philo-literary references such as Kierkegaard, Hölderlin, Beckett or Cioran; artistic ones such as his own immersion in the El Paso group; and architectural works such as his initial mentor José Luis Fernández del Amo and later through his interest in Aalto and Kahn. The course of this final interview runs through his initial organicism and then through that compositional neoclassicism with a Kahnian matrix (but also rooted in ideas that unite Herrera with Cabrero) in works such as the ETSA in Valladolid or the building of the Geographic Institute, to arrive at a final stage of interest in interventions in the heritage corpus, sometimes with a lot of reworking proposal (as in the old Hospital of Atocha) and other times with commendable philological and material rigor (as in La Clerecía). Against the *star system architects*, he promoted a way of projecting that was predominantly ethical-civic with permanent urban interests and articulating concepts of the culture of the time and with an intense activity as a critical-theoretical writer of substance (he is the first academic architect of the language in addition to his first affiliation to the San Fernando academy) as well as an unrepentant reader and curious about everything new that appeared in the environment of each moment.

Sensitivity and Sense: Reflections in the Mirror of the Arts. (Antonio Fernández Alba, 1927-2024) is the reminder of the articulating profile of the arts that Simón Marchán Fiz (UNED, Madrid) dedicates to this recollection in order to outline AFA's approach to the artistic field from his first project works associated with the aesthetics of geometric abstraction and suprematism to his connection with leading figures of modern Spanish art such as Eduardo Chillida and Jorge Oteiza and his active role in the El Paso Group, which sometimes met in his studio on Hilarión Eslava. Antonio's interest in the integration of the arts undoubtedly came from the still strong Bauhaus influence in his early training but it also underpinned his deep understanding of the ultimate development of contemporary arts to sharply question the postmodern inflection of an architecture that sought to assume a formalist approach to the cult of appearances. And this interest in readings and exhibitions, which he never failed to attend, was also transformed into institutional actions such as his work as president of the Spanish Museum of Contemporary Art and in his efforts to create the Reina Sofía Museum.

Víctor Pérez Escolano (ETSAM Sevilla) writes *A otra escala. Antonio Fernández Alba, la ciudad y el territorio (On another scale. Antonio Fernández Alba, the city and the territory)* to outline the interest in the civic and the urban in the work of Fernández Alba both from his alternative approach to teaching workshops at ETSA Madrid and in his affiliation with El Paso, perhaps as part of his attitude to question Franco's darkness. Just as he won the National Architecture Prize for his Convento del Rollo, his works had various types and scales of urban planning, such as his projects for colonization towns for the National Institute of Colonization, such as Cerralba and El Priorato, in which his planning ideas involved achieving designs that integrated architecture and landscape. Beyond his technical work in urban planning, we must highlight his urban-cultural interests — such

as his controversial proposal for the Eje de la Castellana — or his vast editorial activity tinged with strong critical analyses of Franco’s urbanity and from then until his latest contributions, to question the growing loss of urban quality and decline of public spaces.

Antonio Fernández Alba as a figure of Architecture transcribes the words spoken by Luis Fernández-Galiano at the obituary session in tribute to AFA held at the Royal Academy of Fine Arts of San Fernando on June 3, 2024, which recounts his career from his initial training in Salamanca until his arrival in Madrid to study under the influence of José Luis Fernández del Amo and the post-war cultural circle, as well as his connection with avant-garde artistic movements such as El Paso and since then, already graduated, an extensive activity that ranges from his works in the 1950s and 1960s, such as the Convento del Rollo and the Colegio Nuestra Señora Santa María - which integrated modernity with vernacular materiality - to his 1970s stage, inspired by Kahn to propose an austere neo-monumentality as in the Colegio Mayor Hernán Cortés and his final interests as a heritage restorer in historic buildings such as the Retiro Astronomical Observatory in Madrid. His final stage also includes a way of linking his career as a teacher, as well as his openness to urban project concepts, evident in his design work on various university campuses that combine geometric clarity and postmodern neoclassicism, all of which nominated him as the recipient of various distinctions, such as the Gold Medal of Architecture, or his accession to the Royal Spanish Academy. AFA’s particular affection simultaneously for architecture and the word was evident in his ascension to the academic chair of the RAE.

In the essay *Antonio Fernández Alba. An architect and highly esteemed professor*, Antón Capitel (UPM, Madrid) recalls his experience as an architecture student under Antonio Fernández Alba in the subject *Elements of Composition* as well as the influence of the magazine *Nueva Forma* at a time that transitioned between traditional academicism and the incipient beginnings of modern didactics such as that taught by AFA based on a workshop strategy that articulated theory and practice and that exposed the creative will to propose and then adjust or improve projects through critical analysis and a sequence of small works that included everything from the design of posters to projects for functional spaces such as kitchens and bathrooms to end with complete architectural projects. This course gave relevance to the development of projects in models (as AFA did in his professional work) together with strict evaluation processes. Capitel recalls that despite the success of his chair, AFA resigned due to conflicts with the director of the school, which triggered protests from the recognition of a pedagogy that did not refuse to exercise a powerful cultural criticism of the prevailing Franco regime, as well as the subsequent decisive role of AFA in recommending the recognition and academic integration of future successful designers such as Juan Navarro Baldeweg and Manuel de las Casas.

In the essay *Distilled Architectural Calligraphy. Arts of Writing and Projecting*, I set out, in the heat of grief over the death of a teacher and friend, to explore in two ways: AFA’s poetic and literary work (in texts such as *Antipoemas del lugar and papeles del espacio*, which combine drawings and poems) and the fusion of concept and project (through drawing) that is summed up in the compendium of his entire career, *Libro de fábricas y visiones*, which he himself compiled after being awarded the National Architecture Prize. Writing and drawing — things he did permanently in endless notebooks and exercise books, always by hand — were tasks in themselves for Antonio, but also project tools, with which a hyper-calligraphy that united poems, notes and drawings later decanted into the editorial mode of presenting his projects (of which, important works such as La

Clerecía, the Observatory or the Hospital de Atocha, ended up in books) and also his constructions, in which the motifs of assembly, finishes and tectonics also emerged as records or textualities.

Raquel Martínez-Gutiérrez (Universidad Rey Juan Carlos) wrote the essay *Una arquitectura de transición. Los primeros colegios de Antonio Fernández Alba*, which focuses on exploring a triad of schools that AFA designed in the decade from 1959 to 1968: Colegio Nuestra Señora Santa María, Colegio Montfort and Colegio Aula Nueva. These are works that, even from an early stage of his career, allow us to see AFA's essential concern for places of teaching and knowledge that would later lead to the projects for university campuses. These schools from his early period contain, beyond pure functionalism, spaces of interior-exterior transition and a greater articulation of the exterior with the natural and the social, inserting into such design criteria a way of accommodating the new demands of the pedagogy of the time, according to the innovative ideas of Pestalozzi and Roth and the intention of designing schools as an extension, with social integration, of homes.

Finally, Amparo Bernal postulates in her essay *Antonio Fernández Alba and architectural drawing*, the quality of articulating concepts (texts) and drawings in AFA's task as a designer, of which, although the enormous editorial activity is highly recognized (writing numerous books and newspaper articles as well as actively promoting various alternative publications) that catapulted him to RAE professor, there is not much yet about Fernández Alba's permanent work in drawing, from the most empirical of sketches, notes and technical elements to elaborate perspectives or axonometric drawings that usually concentrate the compositional attributes sought and anticipate the mode of technical production that such drawings prefigure and detail. The fruit of these skills can be explained in part by their important integration in the aesthetic innovations of the El Paso Group and in another sense, by the intuition about the artistic and communicational autonomy of graphic records, as something that exceeds the mere technical prefigurative dimension of drawing.

In the aptly named *Thirty texts by Antonio Fernández Alba for thirty years of Astrágalo*, Carlos Tapia reviews part of these works (fifteen articles, three introductions to the corresponding monograph and twelve reviews, which are the thirty contributions by Antonio Fernández Alba, most of them for the first stage of the journal *Astrágalo*, between 1994 and 2001, The detailed analysis, restricted to a sample of them —since they would allow a much more extensive review of the different themes addressed— reveals a good part of the vast intellectual interest and repertoire of AFA, both in response to issues of contemporary agenda at any given moment and as an expression of unease, often realised, of a permanent critique of the degrading drift of some liberal ideas of modernity in favour of the entry into those complex 90s, of a frivolous post-modernity of frivolous signifying surfaces and ethical decadence of meanings and programmes.

Finally, in this issue, it seems justly significant that a nephew of Antonio's, Israel Alba, in his article *The word builder*, reviews the latest trilogy by Antonio Fernández Alba that the thriving new Madrid publishing house *Asimétricas* has been publishing in the last three years, texts from the final years of AFA's life: *Autumn blues closed. Architecture in times of trade* (2021), *Break dawn. Vague memory of the dream city* (2023) and *Tesseræ at the beginning of the rain. About Antonio Fernández Alba* (2024).

Autumn blues closed is a compilation of writings written between 1960 and 2000, which the author has produced as an attempt to synthesise his vast conceptual production and which Alba considers as follows: *The themes around which these books revolve are recurrent in Fernández Alba's life itinerary. We will soon realise that, in reality, the key ideas to which he repeatedly returns are few, but central to the construction of the disciplinary corpus that he promoted, which is as valid as it is necessary*

today. The value of this compilation, moreover, lies in the fact that they were texts selected by the author, and are therefore a declaration of intent.

Dawn is a collection of reflections that nuance affections and fears with respect to the modernity that sheltered him and that also caused him sorrows due to its truncated trajectory: and the book —the chronicler will say— *narrates the consequences that the critical periods and periods of intellectual tension that the author has lived through have had on architecture and urban planning: post-war, dictatorship, industrialisation, emigrations and urban transformations, and analyses them with a reflexive critical reason guided by his extraordinary culture and his profound humanity.*

Tesserae, finally, is a tableau perfectly defined by that reference to the tiny pieces that make up a surface and that deals in perfect metaphorization, the various semblances of memories and evocations of a full life as a designer (which Israel transcends to include his most important trilogy of creation, which will be that of his three daughters) and *is the most emotive and far-reaching.. because it is a precise and precious metaphor of his life, constructed with fragments scattered like tesserae of a polyhedral mosaic that portrays the author to perfection, all of them united with great coherence under the fine rain of ethics, honesty and commitment, but also of respect, affection and admiration, which seem to announce a sad departure, even though we can feel comforted by such a full and long life.*

Thus, in the month of his birthday, we celebrate this Astrágalo of pure homage and remembrance of the ideological and projectual world of Antonio Fernández Alba, one of whose imagined, conceived and constituted objects is precisely this magazine that he founded and directed and whose current directors he continues to inspire.

CASTELHANO MODERNO

Em 2012, na extinta revista *Summa+* publiquei na Argentina um breve texto de re-presentação (pois já estava suficientemente presente), sobre Antonio Fernández Alba, um *eterno outsider numa Espanha que quer ser (parecer) Europa*, como foi de quem agora nos despedimos intelectualmente neste número especial da *Astrágalo*, revista que ele fundou e produziu artesanalmente até o seu 19º número.

17 números depois, pode ser útil utilizar, para a apresentação deste A36, que aborda tanto uma lembrança sentimental quanto objetiva do AFA, esse texto e repetir aqui esse título: é o que se segue.

Alguém leu Cioran em francês e no final dos anos 50, depois de alguma escola paroquial passada por Juan de la Cruz; alguém uniu a estética transmoderna de Beckett ao sabor ascético de Ávila ou àqueles campos infinitos de Castela, de terra arrasada e carvalhos mortos; alguém, em suma, acreditava que era fértil entrelaçar o *factum empírico* dos nórdicos (Aalto, claro, pelo menos antes da sua insípida internacionalização) e o rude modernismo acadêmico-classicista que convinha a um judeu de Filadélfia, como Kahn.

Esse alguém foi Antonio Fernández Alba — um eterno *outsider* numa Espanha que quer ser (parecer) Europa — numa única obra, capaz de simbolizar a crua intersecção da

modernidade e da região, do cosmopolitismo e da topofilia profunda, como é o Convento de El Rollo de Salamanca.

Talvez aí comece e termine a tentativa de *outra modernidade espanhola*, de estar na Europa sem perder de vista o espírito da história e da região. Esse trabalho propôs outra linhagem – uma cruzada de ferreiros com sensibilidade humanista como a Team X; uma aposta na densidade experiencial do espaço e da geometria e não na exaltação frívola e pornográfica do superficial—; uma linhagem abortada *ad initium* pela derivação não comprometida em caixas neutras adequadas tanto para civilizar tenuousamente a fauna antiluviana do regime como para pagar o preço de uma europeização desubstancializadora.

Um legado que havia sido tão produtivo na poesia foi transformado por lideranças envolvidas na doença pós-moderna com certificado socialista de correção política em uma erudita adesão a uma modernidade que já havia ocorrido fora da Espanha, enquanto esta permanecia atrasada naquele então. Aquilo que é instaurado por De la Sota, Cano Lasso, Sáenz de Oíza ou Moneo torna-se simultaneamente um anacronismo (uma criança velha) e, ao mesmo tempo, o último vagão de uma arquitetura pública que já não era feita em nenhuma parte, mas que a beneficência europeísta financia na Espanha (e posteriormente, de forma menos notória, em outras irmãs pobres como Portugal, Grécia ou Irlanda). Por outro lado, não há poetas na Espanha pós-moderna.

El Rollo, projetado e construído entre 1958 e 1962, é um convento carmelita de clausura - outro elo com um passado de ascetismo - com tipologia claustral com selecção da boa orientação das celas e abóbadas de tijolo compartimentadas (que foi uma ideia original do classicista Luis Moya) e arenito da região. Este projeto, obstinado e introspectivo, surge juntamente com a vocação permanente de Fernández Alba em unir o desenho à escrita, a forma ao pensamento: *Tudo é permitido exceto deixar de fazer arquitetura. Diante da novidade estéril, é mais válida a repetição das arquiteturas mais antigas*³.

E uma ponderada adesão às ortodoxias de um racionalismo intemporal e, ao mesmo tempo, furioso para marcar seu programa de trabalho - *Numa cidadela sitiada toda dissidência é traição* (AFA cita Santo Agostinho) - e para mencionar pela negativa a legalidade da linguagem que termina definindo como puro ou anti-retórico apenas o que está localizado em uma geocultura específica, ideia que ele afirma com uma citação de uma ideologia ortodoxa revolucionária, não com São Tomás: *Os exilados são os mestres da retórica* (Bertold Brecht). E a Espanha, baseada no Felipismo, será um notável coletivo intelectual de espanhóis exilados na Espanha.

Portanto, a partir do “rollo de El Rollo” e da obstinação do desdobramento de um pensamento, o trabalho posterior do AFA tentou *eliminar todo tipo de tempo na cidade* justamente ao utilizar a arquitetura como demarcação do espaço, como arte verdadeiramente moderna numa época que instala velocidade e compressão, instantaneidade e miniatura.

Já não importa tentar dominar com as antigas artes da *construção memorável* (que *tinha sido* a Arquitetura) a onda de miséria urbana e o início de uma vida insubstancial

3 Os itálicos são citações de Fernández Alba provenientes de seu livro *Antipoemas do lugar e papéis do espaço*, Editorial Maina, Madrid, 1984.

numa espécie de teatro perene, porque em qualquer caso sempre será possível que as ruínas se apresentem como arquipélagos de espaços detidos nos tempos da história.

E agora, provavelmente cumprida a minha própria recordação —que antecipa e acompanha outro texto mais recente feito para este número após o seu desaparecimento — aventuramo-nos numa apresentação do conteúdo deste peculiar e nostálgico *Astrágalo*, que segue o seu percurso pouco diferenciado na necessidade de elaborar esta edição especial.

Tudo o que foi escrito para este A36 tem um tom crepuscular porque surge após a morte do nosso professor, exceto *A Última Entrevista. Uma biografia intelectual de Antonio Fernández Alba*, que é o texto que o editor convidado desta monografia, Eduardo Prieto González (ETSAM, Madrid), apresenta precisamente como quase um último retábulo do último AFA, enfraquecido e enclausurado nos seus últimos anos, mas lúcido até o seu fim. Há um resumo da biografia e do pensamento de AFA desde a sua primeira formação em Salamanca sob a influência de Unamuno e referências locais como Atilano Coco até chegar ao desembarque em Madrid onde fará primeiro a sua formação na ETSAM e depois a sua vida profissional e humana, mas não sem regressar semanalmente a Salamanca para cuidar dos seus pais falecidos centenários. Antonio forjou a sua concepção arquitetônica abrigado em referências filo-literárias como Kierkegaard, Hölderlin, Beckett ou Cioran; artístico como sua própria imersão no grupo El Paso; e obras arquitetônicas como seu mentor inicial José Luis Fernández del Amo e posteriormente por seu interesse por Aalto e Kahn. O percurso desta entrevista final passa pelo seu organicismo inicial e depois por aquela neoclassicidade composicional de matriz kahniana (mas também enraizada em ideias que unem Herrera a Cabrero) em obras como a ETSA de Valladolid ou o edifício do Instituto Geográfico, para chegar a uma fase final de interesse pelas intervenções no corpus patrimonial, ora com muita proposta de reelaboração (como no antigo Hospital de Atocha) ora com louvável rigor filológico e material (como em La Clerecía). Contra os arquitetos do *sistema estelar* promoveu uma forma predominantemente ético-cívica de projetar com interesses urbanos permanentes e articular conceitos de cultura de época e com uma intensa atividade como escritor crítico-teórico de substância (é o primeiro arquiteto acadêmico da língua, além de sua primeira vinculação à academia San Fernandina) e também um leitor impenitente e curioso de quantas coisas novas apareciam no ambiente a cada momento.

Sensibilidade e sentido: reflexos no espelho das artes. (Antonio Fernández Alba, 1927-2024) é a lembrança escrita do perfil articulador das artes que Simón Marchán Fiz (UNED, Madrid) dedica a esta lembrança para fornecer um esboço da abordagem do AFA ao campo artístico desde os seus primeiros trabalhos de design que pode ser associada à estética da abstração geométrica e do suprematismo até sua conexão com heróis da arte moderna espanhola como Eduardo Chillida e Jorge Oteiza e fazer parte atuante no Grupo El Paso, que às vezes se reunia em seu ateliê em Hilarión Eslava. O interesse de Antonio pela integração das artes veio, sem dúvida, da ainda forte influência bauhausiana na sua formação inicial, mas também sustentou a sua profunda compreensão do desenvolvimento final das artes contemporâneas para questionar agudamente a inflexão pós-moderna de uma arquitetura que procurava assumir uma abordagem de caráter formalista. E esse interesse pelas leituras e pelas exposições que nunca deixou de frequentar também se transmutou em ações institucionais como o seu trabalho como presidente do Museu Espanhol de Arte Contemporânea e nos seus esforços para criar o Museu Reina Sofia.

Víctor Pérez Escolano (ETSA Sevilla) escreve *Em outra escala. Antonio Fernández Alba, a cidade e o território* para delinear o interesse pelo cívico e pelo urbano na obra de Fernández Alba tanto

a partir da sua abordagem alternativa ao ensino de ateliers na ETSA Madrid como na sua missão em El Paso, talvez como parte do seu questionamento da obscuridade franquista. Assim como recebeu o Prêmio Nacional de Arquitetura pelo Convento del Rollo, suas obras tiveram diversas ações de tipo e escala urbana como seus projetos de cidades de colonização para o Instituto Nacional de Colonização, como Cerralba e El Priorato, nos quais suas ideias de planejamento implicavam alcançar desenhos de integração de arquitetura e paisagem. Para além dos trabalhos técnicos em urbanismo, devemos destacar os seus interesses urbano-culturais - como a sua controversa proposta do Eje de la Castellana - ou a sua vasta atividade editorial tingida de fortes análises críticas da urbanidade franquista e desde então até às suas últimas contribuições, questionar a crescente perda de qualidade urbana e o declínio dos espaços públicos.

Antonio Fernández Alba como figura da Arquitetura transcreve as palavras proferidas por Luis Fernández-Galiano na sessão de obituário em homenagem ao AFA realizada na Real Academia de Belas Artes de San Fernando, em 3 de junho de 2024, na qual é revista sua carreira a partir de a sua formação inicial em Salamanca até à sua chegada a Madrid, para estudar sob a influência de José Luis Fernández del Amo e do círculo cultural do pós-guerra, bem como sua vinculação com movimentos artísticos vanguardistas como El Paso e desde então tem desenvolvido uma extensa atividade que vai desde as suas obras dos anos 50 e 60, como o Convento del Rollo e o Colegio Nuestra Señora Santa María — que integraram a modernidade com a materialidade vernácula —, até sua etapa na década de 70, inspirado em Kahn para propor uma neo-monumentalidade austera como no Colegio Mayor Hernán Cortés e seus interesses finais como restaurador de patrimônio em edifícios históricos como o Observatório Astronômico do Retiro em Madrid. A sua fase final inclui também uma forma de vincular a sua carreira de professor, bem como a sua abertura às concepções de projeto urbano, manifestada no seu trabalho de projeto para vários campi universitários que cruzam a clareza geométrica e o neoclassicismo pós-moderno, todos eles postulados como destinatários de diversas distinções, como a Medalha de Ouro de Arquitetura, ou o acesso à Real Academia Espanhola. O carinho particular de AFA simultaneamente pela arquitetura e pela palavra ficou evidente na sua ascensão à cátedra acadêmica da RAE.

No ensaio *Antonio Fernández Alba. Arquitecto e professor muito conceituado*, Antón Capitel (UPM, Madrid) relembra sua experiência como estudante de arquitetura sob a orientação de Antonio Fernández Alba na disciplina *Elementos de Composição*, bem como a influência da revista *Nueva Forma* em um tempo que passou entre o acadêmico tradicional e o início incipiente de uma didática moderna como a ministrada por do AFA baseada em uma estratégia de oficina que articulava teoria e prática e que expunha a vontade criativa de propor e depois ajustar ou melhorar os projetos através de análise crítica e uma sequência de pequenos trabalhos que incluíam desde design de cartazes até projetos de espaços funcionais, como cozinhas e banheiros, até projetos arquitetônicos completos. Essa cátedra deu relevância ao desenvolvimento de projetos em modelos (como a AFA fez o mesmo no seu trabalho profissional) juntamente com rigorosos processos de avaliação. Capitel lembra que apesar do sucesso da sua cátedra, AFA demitiu-se devido a conflitos com o diretor da escola, o que desencadeou protestos baseados no reconhecimento de uma pedagogia que não se recusava a exercer uma poderosa crítica cultural ao regime franquista prevaiente, bem como ao subsequente papel determinante do AFA para recomendar o reconhecimento e a integração acadêmica de futuros designers de sucesso como Juan Navarro Baldeweg e Manuel de las Casas.

Na escrita *Caligrafía arquitectónica destilada. Artes de escrever e projetar*, propus, no calor do luto pela morte de um professor e amigo, explorar dupla e articuladamente a obra poético-literária de

AFA (em textos como *Antipoemas do Lugar e Papéis do Espaço*, que combina desenhos e poemas) e a fusão entre conceito e projeto (através do desenho) que se resume no compêndio de toda a sua carreira no *Livro das Fábricas e Visões*, que ele próprio compilou na sequência da atribuição do Prêmio Nacional de Arquitetura. Escrever e desenhar — coisas que fazia constantemente em infinitos cadernos e cadernos, sempre à mão — eram tarefas em si para Antonio, mas também ferramentas de projeto, com as quais uma hipercaligrafia que unia poemas, notas e desenhos decantava então no modo editorial de apresentar os seus projetos (dos quais obras importantes como *La Clerecía*, o Observatório ou o Hospital Atocha, acabaram em livros) e também as suas construções, nas quais os motivos de montagem, acabamentos e a tectônica também surgiu como registros ou textualidades.

Raquel Martínez-Gutiérrez (Universidade Rey Juan Carlos) escreve o ensaio *Uma arquitetura de transição. As primeiras escolas de Antonio Fernández Alba*, que se concentra em explorar uma tríade de escolas que AFA projeta na década de 1959 a 1968: Escola Nuestra Señora Santa María, Escola Montfort e Escola Aula Nueva. São trabalhos que, desde uma fase inicial da sua carreira, permitem perceber a preocupação essencial de AFA com os lugares de ensino e de conhecimento que mais tarde se refletirão nos projetos nos campi universitários. Estas escolas do seu primeiro período contêm, para além do puro funcionalismo, espaços de transição interior-exterior e uma maior articulação do exterior com o natural e o social, inserindo em tais critérios de projeto uma forma de acolher as novas exigências da pedagogia da época, segundo as ideias inovadoras de Pestalozzi e Roth e a intenção de conceber as escolas como extensões, com integração social, das residências.

Amparo Bernal, por fim, postula em seu ensaio *Antonio Fernández Alba e o desenho arquitetônico*, a qualidade de articular conceitos (textos) e desenhos na tarefa de designer de AFA, da qual, embora seja altamente reconhecida a enorme atividade editorial (escrita de numerosos livros e trabalhos jornalísticos artigos, bem como a promoção ativa de diversas publicações alternativas) que o catapultaram a professor da RAE, ainda pouco se sabe sobre o trabalho permanente de Fernández Alba no desenho, desde os mais empíricos de esboços, notas e elementos técnicos até perspectivas elaboradas ou axonométricas que tendem a concentrar os atributos composicionais perseguidos e a antecipar o modo de produção técnica que tais desenhos prefiguram e detalham. O resultado destas competências pode ser explicado em parte pela sua importante integração nas inovações estéticas do Grupo El Paso e, noutro sentido, pela intuição sobre a autonomia artística e comunicacional dos registros gráficos, como algo que ultrapassa a mera dimensão prefigurativa técnica de desenho.

No bem intitulado *Trinta textos de Antonio Fernández Alba para trinta anos de Astrágalo*, Carlos Tapia revisita parte dessas obras (quinze artigos, três introduções ao monográfico correspondente e doze resenhas, que compõem as trinta contribuições de Antonio Fernández Alba, sendo a maioria delas realizadas para a primeira fase da revista *Astrágalo*, entre 1994 e 2001). A análise detalhada, restrita a uma amostra dessas contribuições — embora permitissem uma revisão muito mais ampla das diversas temáticas abordadas — revela grande parte do vasto repertório intelectual e interesse de AFA, tanto em resposta a questões contemporâneas de cada momento quanto na expressão de inquietações, frequentemente manifestadas como uma crítica permanente à degradação de algumas ideias liberais de modernidade em favor do ingresso nos complexos anos 1990, marcados por uma pós-modernidade superficial e por decadências éticas em significados e programas.

Por fim, neste número, é particularmente significativo que um sobrinho de Antonio, Israel Alba, em seu artigo *O construtor de palavras*, escreva uma resenha sobre a última trilogia de

Antonio Fernández Alba, publicada nos últimos três anos pela promissora e jovem editora madrilenha Asimétricas. Os textos correspondem aos últimos anos da vida de AFA: *Azuis de outono fechado*. *Arquitetura em tempos de ofício* (2021), *Quebram alvoreceres*. *Vaga memória da cidade sonhada* (2023) e *Tesselas no início da chuva*. *Sobre Antonio Fernández Alba* (2024).

Azuis de outono fechado é uma compilação de escritos feitos entre 1960 e 2000, que o autor organizou como tentativa de síntese de sua vasta produção conceitual. Alba observa: *Os temas centrais sobre os quais giram esses livros são recorrentes na trajetória vital de Fernández Alba. Logo percebemos que, na realidade, as ideias-chave às quais ele retorna repetidamente são poucas, mas fundamentais para a construção do corpus disciplinar que promoveu, tão vigente quanto necessário na atualidade*. O valor dessa compilação, além disso, reside no fato de os textos terem sido selecionados pelo próprio autor, sendo, portanto, uma verdadeira declaração de intenções.

Quebram alvoreceres é uma coleção de reflexões que matizam afetos e temores em relação à modernidade que o acolheu, mas que também lhe causou desilusões devido à sua trajetória truncada. O livro —comenta o cronista— narra as consequências que os períodos críticos e de tensão intelectual vividos pelo autor tiveram na arquitetura e no urbanismo: pós-guerra, ditadura, industrialização, migrações e transformações urbanas, analisadas com uma razão crítica reflexiva guiada por sua extraordinária cultura e profunda humanidade.

Tesselas, por fim, é um mosaico perfeitamente definido por sua referência às minúsculas peças que compõem uma superfície e que aborda, em metáfora precisa, as diversas lembranças e evocações de uma vida plena como projetista. Israel Alba amplia a visão ao incluir a mais importante trilogia criativa de Antonio, que seriam suas três filhas. O livro é o mais emotivo e transcendente, uma metáfora preciosa de sua vida: construída com fragmentos dispersos como tesselas de um mosaico polifônico que retrata o autor com perfeição, todas unidas com grande coerência sob a fina chuva de ética, honestidade e compromisso, mas também de respeito, carinho e admiração. Essa obra parece anunciar uma despedida melancólica, mas reconfortante, diante de uma vida tão plena e longa.

Assim, no mês de seu aniversário, celebramos este número de *Astrágalo*, puro tributo e memória do mundo ideológico e projetual de Antonio Fernández Alba. Um dos objetos imaginados, pensados e realizados por ele é precisamente esta revista que fundou e dirigiu, e que continua a inspirar seus atuais gestores.